

# La Rana Roja



En el siguiente blog, <http://www.elcentenariodefantomas.blogspot.com>, hemos subido **CUATRO** entradas: primera, la historia de la historieta Fantomas en México—La amenaza elegante; segunda, un artículo de Juan Manuel Belliver, nuestro corresponsal en París, de como se celebra en Francia el centenario de Fantomas; la historia de sus orígenes y su desarrollo. La tercera entrada: un ensayo del Dr. Carlos Gómez Carro sobre el Fantomas de Cortázar. Ahora subimos dos artículos de David Gutiérrez Fuentes (Recuerdos de Fantomas y Fantomas en las peluquerías), aparecidos en el número 2 (octubre-2011) de la revista RanAzul de la UAM-Xochimilco y posteriormente subiremos una aventura de Fantomas en México.

# CUENTOS

En la primera época de esta eximia revista literaria satírica virtual, nos permitimos la libertad de retocar más de una veintena de epigramas tomados directamente del libro *Vigencia del Epigrama* ( Editorial Fósforo, compilación del poeta Héctor Carreto). El arte del retoque casi ha desaparecido en la literatura. Nuestro colaborador exclusivo don Francisco de la Parra de G., lo revivió con maestría, soltura y gracia. Agotado el libro del camarada Carreto, le pedimos retocara algunos cuentos mexicanos y don Francisco declinó cortésmente alegando que no manejaba la prosa con igual lucidez que la poesía. Empeñados en retocar cuentos mexicanos, nuestro director don Juvenal Bardamu no vio otra salida que hacerlo él mismo. Por lo tanto, desde este número ofreceremos un cuento mexicano retocado por el jefe.

El primer ejemplo de un retoque travieso fue *El buen ejemplo*, de don Vicente Riva Palacio (1832-1896); el segundo es *Ordalias* de don Victoriano Salado Álvarez (1867-1931), el cual, a decir de todo el equipo de la mesa de redacción, nos salió precioso:



## Ordalias

Lizardi (me parece que fue Joaquín Fernández de Lizardi) escribió en alguna parte que el pueblo mexicano era el más agudo de la tierra; y aunque el eximio se refería, de seguro, a

los *pelados* de las ciudades, le habría sobrado oportunidad de comprobar su dicho si hubiera conocido a los ladinos de los campos o de las poblaciones cortas, villanos disimulados, agudos, socarrones, sutiles y dotados de un sentido común san chopancino, que deja muchas leguas atrás los entusiasmos de los Quijotes intelectuales.

El sufragio popular, que a veces no es tan ciego ni falto de discernimiento como se supone, suele elevar a los primeros puestos a los listillos que en cada pueblo descuellan. Claro que no todos son, como Zadig, capaces de descubrir por las huellas de un animal si éste es perra, si lleva el rabo y las orejas largos y si está preñado, pero casi todos suelen discurrir medios y arbitrar recursos que se le ocultarían a uno de esos abogados repletos de Código y ayuno de razón, que abundan más de lo que parece.

Merecían mención perpetua muchas alcaldadas, desde la del que resolvía todas las cuestiones, y principalmente las de matrimonio, mandando meter en la cárcel a todo el mundo, con lo cual lograba el avenimiento de los peleantes en unas cuantas horas, hasta la del que avisaba que los Zetas se habían refugiado en la cima de los árboles, porque los habían ahorcado dejándolos allí al sol y al aire.

No acostumbro las invocaciones porque no escribo poemas épicos, sino cuentillos sin miga ni enjundia; pero a fe que, en esta ocasión, siento gana de invocar al rabelesiano *sieur* de Balzac, que tan buenas cosas recogió en las abadías de Turena, y al gran gobernador de la Barataria, que tan salomónicos juicios dejó en su ínsula. Que me ayuden uno y otro.

En el pueblo de Comitán, se había llegado al conocimiento de muchas verdades que constituían el caudal de la sabiduría común: que la Virgen del Refugio, que se veneraba en una iglesia del lugar, era más milagrosa que cualquiera otra Virgen conocida o por conocerse; que quien bebía agua del Jaloc, un arroyuelo que corría por los ejidos del pueblo, adquiría en

él carta de naturaleza; que los más excelentes *colores* de muchachas los había en la municipalidad, y que la entereza y pucelaje de Melba Mester Fundillo, conocida por *La Profe de Brincos*, habían desaparecido en una época que no podía fijarse sino por cálculos verosímiles; pero en manera alguna por datos autorizados.

Y en verdad, que no había motivo ostensible para asegurar nada que amenguara el buen crédito de la moza; otra más recoleta, más metida en su casa, más modosita y más enemiga de bailes y bureos, no la había en todo el fundo legal del pueblo, así se la hubiera buscado con cirio pascual; pero la gente había dado en que aquel perro tenía rabia, y rabia había de tener, pesara al mundo entero, por más que el licenciado Jorge De la Vega Domínguez, don César Ruin Ferro, el dueño de la “Cofradía”, y Juan Sabines I, el mayordomo de la estancia de la “Higuera”, hubieran sido callados como tumbas, pues se preciaban de secretos caballeros, más que el mismísimo don Galaor.

Autores hay que afirman que cuando Melbita se presentó en casa del alcalde D. Heraclio Zepeda, iba llorosa y afligida, al paso que otros dicen que no iba sino contenta y alborozada; en lo que sí están conformes todos, es en asegurar que la maldita muchacha llegó tan salerosa que daba gloria verla. Con su falda de gasa, su *rebozo de bolita*, sus arracadas de oro y su medalloncito de la Guadalupana al cuello, realizaba la gracia de aquel semblante que ostentaba de un lado el sol y de otro la luna, el esmalte de aquellos dientes chiquititos y el brillo de aquellos ojos traicioneros y charlatanes. Como dueña y guardiana de aquel cacho de gloria, iba una vieja hasta de setenta años, negra como el tizne, gorda como un tonel, horrible como un mal sueño. Si fuera verdad que cada ser produce su semejante, habría que investigar la maternidad de la Profe de Brincos; y tal cosa no está prevista en

derecho, que dice que la madre siempre es cierta. Lo único cierto es que Elbita no tenía madre.

El Laco (hipocorístico de Heraclio), llegaba cabalmente de su rancho “Benzulul”, cansado hasta los huesos y sin ganas de esgrimir la vara de la justicia cuando le salió al paso la bruja aquella. El alcalde bajó del jeep, dio las llaves al mozo que aguardaba, y sin esperar a que lo despojaran de su mercancía que consistía en queso de bola y tescalate, se puso a oír a la vieja.

Quien después del obligado “pues, señor, ha de saber su *mercé*”, empezó a contar que señor general don Absueltón, el de “El rocío”, había dado en visitarlas en su casita rumbo del camposanto, so pretexto de encargarles clases particulares para sus hijos en que la Melba Mester era, aunque le estuviera feo el decirlo y para ello se tomara la mano, una verdadera águila; que ella, la vieja - ¿para qué era más que la verdad? – estaba al tanto de todo, pero que como don Absueltón Castellanos Domínguez era hombre serio y viudo, había pensado que la cosa sería por la buena fin, pues ellas, aunque pobres, no habían dado nada qué decir de su conducta; y que si era porque el padre de la muchacha había sido *abastero*, el de don Absalón había sido mayoral de haciendas, y él mismo, general de ahora había andado con atajos de mulas; que uno de los días pasados, cuando la madre había salido al *centro* a comprar cosas de las que la muchacha necesitaba para su escuelita, don Absueltón, con atrevimiento jamás visto, se había metido en la casa, y dando a los alumnos de la niña, dinero para que compraran friolerillas de su gusto, había abusado de la muchacha valiéndose de su fuerza física superior; que habían procurado arreglarlo todo en privado, pero que como político don Absalón se hacía el desentendido, habían resuelto *dar paso* a la denuncia judicial, como

lo hacían, aunque con mucha pena, pues no eran gentes que gustaran de andar en lenguas, y que en los años que tenían era la primera vez que pisaban un juzgado.

Don Laco, que era chaparro, bigotón, tripón, de cara redonda y ojos vivaces, estaba casi tendido en un *equipal* forrado de cuero, que rechinaba a cada movimiento del cuentero. No alzó la cabeza, no hizo signo ninguno, temeroso de “externar su opinión”; pero cuando la oradora hubo concluido, se encaró con la chica y le habló así:

-Yo no sé si lo que tu amiga me ha contado es verdad o es mentira; mucho crédito merece el dicho de señora Francisca, la del barrio de abajo; pero tanto como su palabra, y quizás más, creo la de mi compadre don Absueltón, que, a lo que parece, niega lo que ella asegura. ¿Qué hacer, pues, y a qué carta quedarnos? Si doy crédito a lo que ustedes me dicen, quizás agravie a Absueltón; pero quizás agravie también a la razón y a la ley, que merecen, de seguro, mayor respeto que el que tengo a la amistad de mi compadre. Si oigo más bien a Absalón, bien puede ser que deje sin castigo un delito feo, y sin la reparación debida a esta graciosa criatura. Aquí era mano de que un letrado levantara un proceso y pusiera la verdad como un cabello; pero ni hay aquí letrados, ni aunque los hubiera lograrían aclarar este embolismo. La persona más docta del lugar, lo es, sin duda, después del señor cura, mi amanuense y secretario, Roberto Nalgores, que se pasa de listo y que casi es un licenciado, pues *destripó* cuando le faltaban dos años para *recibirse*. Roberto me ha contado que allá, no sé en que tiempos, cuando no había leyes o las que había no eran tan perfectas como los santísimos códigos que ahora gastamos, se acostumbraba recurrir a medios que parecen raros, pero que no son sino muy discretos, conforme a mi manera de opinar. Cuando se dudaba de la verdad de una cosa, se disponía que el que acusaba o el que se creía inocente, según que uno u otro hubieran pedido el *juicio de Dios*, cogiera un hierro ardiendo:

las quemaduras desaparecían a poco, era claro que no debía considerarse culpable al acusado. Otra manera de probar la inocencia consistía en arrojar al reo a un estanque: si se iba al fondo, no cabía duda que estaba más limpio de culpa que el alma de un justo; si sobrenadaba, era un tunante de marca. Yo me encuentro tan falto de leyes como cualquier bárbaro de los que Roberto refiere, y por eso creo oportuno aplicar aquí una prueba de la clase de las que he dicho; pero como, por misericordia de Dios, no soy tan bruto como los de aquellos tiempos, creo que no hay para qué maltratar las preciosas manos con que esta niña maneja los gises, ni exponerla a que se ahogue echándola al algibe que hay en la casa, ni obligarla a que beba agua hirviendo o a que se presente desnuda ante la gente, porque con esto daríamos un día una fiesta a todos los desocupados de la jurisdicción. Mejor me parece un medio que acabo de idear y que es tan sencillo y tan inocente que a todos nos dejará complacidos.

Y desciñéndose el gran cuchillo de monte que traía a la cintura, entregó la hoja a Melbita y conservó él la vaina de cuero.

-Se trata –dijo- de meter esta arma dentro de su funda. Si consigues atinar con la abertura, declararé a mi compadre el primer bribón del pueblo y lo mandaré traer atado codo con codo. Si, por el contrario, no lo haces, serás la bellaca mayor de estos contornos y te mandaré a tu casa sin más resultas.

Sin darse cuenta la Profe de Brincos de la astucia del alcalde *colado*, cogió el cuchillo, apuntando directamente a la abertura; pero don Laco inclinando un poco la vaina, impidió la entrada de la hoja. Porfió la maestría, volvió a mover la vaina el alcalde y el mismo resultado. Nueva tentativa y nuevo movimiento. El juego se prolongaba sin oírse más que: “muchacha,

que me traspasas una mano”, o bien: “pero no la *buiga* tanto”, hasta que, cansada la víctima de don Absueltón, desistió de su intento, renunciando al juicio de Dios.

Don Laco envainó entonces el arma, dio un suave golpecito en una mejilla a la cansada moza y le dijo con sorna, mientras se limpiaba el sudor con un *paliacate de holancillo*:

Vaya, niña, que si en vez de forzada te toca ser forzadora, no aciertas con el oficio; pero ya sabes el remedio para otra ocasión: no estarte hecha un poste. En cuanto a mi compadre, yo le hablaré, y como sé que es un político ambicioso, creo que te encaminará en tu profesión. ¡Fuerza sin bebedizo ni intervención de otros desalmados! No en mis días.

Y ambas salieron más que corriendo de la presencia judicial, llevando una recomendación para el inspector escolar jefe de la zona, de nombre Carlos Longitud.

Don Laco y don Absueltón, compadres y cómplices, jamás imaginaron las cumbres políticas que la dichosa Profe de Brincos iba a escalar. Ella entendió la lección: saber coger, era mucho más valioso que saber enseñar.



## EL RINCÓN DEL POETA SATÍRICO

### KAKALANDIA

**Todo parecido de Kakalandia con un país llamado México es lamentable coincidencia. El autor estaba pensando en otro de otra dimensión.**

**Para la bellísima y juvenil  
Dukesa Rekaka en su luna  
de mier.**

Los ladinos moskakitos  
se fueron apoderando  
de aquel país tan bonito,  
al que cambiaron el nombre  
y hasta el tipo.  
Lo llamaron Kakalandia  
y fue un país kakadísimo.  
La kaka de abajo a arriba  
y arriba abajo fue un hito  
que, además, santifikaron  
los hambrientos moskakitos,  
consumidores de kaka  
felicísimos,  
que es un placer comer kaka  
para todo moskakito,  
pues ser moskakito y kaka  
es lo mismo.

**JUAN CERVERA SANCHIS**



## CHISTES PUNZANTES

### DIFERENCIAS

Todos hemos escuchado sobre hombres, que tienen "**AGALLAS**" o que tienen "**HUEVOS**", pero ¿realmente conoces la diferencia?

En un esfuerzo por aclarar este punto toral, la Rana Roja presenta:

**..AGALLAS**: Es llegar al día siguiente a casa después de una noche con los amigos, y al ser recibido en la puerta por tu esposa armada con una escoba, tienes las agallas de decirle: "estás barriendo o te vas de viaje pinche bruja"

**..HUEVOS**: Es llegar al día siguiente a casa después de una noche con los amigos, oliendo a trago y perfume de mujer, con lápiz labial en la camisa y, dándole una nalgada a tu esposa tienes los huevos de decirle: "sigues tú, cabrona".

La Rana Roja espera que esto aclare cualquier confusión para bien de los matrimonios perfectos.

## LA O.N.U. ACABA DE FINALIZAR LA ENCUESTA MAS GRANDE DE SU HISTORIA.

### > LA PREGUNTA FUE :

"POR FAVOR, DIGA HONESTAMENTE, QUÉ OPINA DE LA ESCASEZ DE ALIMENTOS EN EL RESTO DEL MUNDO".

LOS RESULTADOS NO HAN PODIDO SER MÁS DESALENTADORES, LA ENCUESTA HA SIDO UN TOTAL FRACASO:

LOS EUROPEOS NO ENTENDIERON QUÉ SIGNIFICABA **"ESCASEZ"**.

LOS AFRICANOS EN GENERAL NO SABÍAN QUÉ ERAN **"ALIMENTOS"**.

LOS ARGENTINOS NO ENTENDIERON QUÉ QUERÍA DECIR **"POR FAVOR"**.

LOS GRINGOS, PREGUNTABAN QUÉ SIGNIFICABA **"EL RESTO DEL MUNDO"**.

LOS CUBANOS PEDÍAN QUE LES EXPLICARAN QUÉ SIGNIFICABA **"QUÉ OPINA"**

> \* Y EN EL CONGRESO DE MEXICO, HASTA HOY SE DEBATE SOBRE QUÉ QUIERE DECIR **"HONESTAMENTE"**.

Faltan 375 días para que esta cerda sea echada a patadas de su chiquero.



## **DIRECTORIO**

**DIRECTOR GENERAL: Juvenal Bardamu**

**Subdirector: Gonzalo Martré**

CONSEJO EDITORIAL: Novo, Leduc, Tablada, Gómez de la Serna, Apuleyo, Juvenal, Celine, Bierce, Quevedo, Nikito Nipongo, Petronio y demás cuadernos...

COLABORADORES: René Avilés Fabila, Orlando Guillén, Francisco de la Parra de G., José Luis Ontiveros, Juan Cervera, Félix Luis Viera, Fernando Reyes, Lucero Balcázar, Laszlo Moussong, Edgar Escobedo Quijano.